

Actividad sobre personas esclavizadas

Docencia virtual:

Cada estudiante recibe una descripción de una persona esclavizada que debe representar. Las descripciones de las personas esclavizadas se encuentran al final de este documento. Esta descripción se le envía antes a su correo. Cada estudiante tiene una diferente. Debe investigar por su cuenta el significado de las palabras que no conoce.

En una reunión sincrónica, cada estudiante representa a la persona esclavizada, su nombre, edad, descripción, cuánto vale, de dónde es, etc. Relata su historia. Toda la información que tenga debe expresarla a sus compañeros. Es como una representación teatral, representa a un personaje que fue una persona real.

Luego que cada estudiante representa su personaje, se discute: ¿qué sintieron al representar a una persona esclavizada? ¿Es la esclavitud suave?

Docencia presencial:

Para realizarse en una sesión de clase.

Cada estudiante recibe en un pedazo de papel una descripción de una persona esclavizada que debe representar. Las descripciones de las personas esclavizadas se encuentran al final de este documento. Cada estudiante tiene una diferente. Debe preguntar en el aula por su cuenta el significado de las palabras que no conoce.

Luego de leer la descripción y discutir las palabras que no se entienden, cada estudiante representa a la persona esclavizada, su nombre, edad, descripción, cuánto vale, de dónde es, etc. Relata su historia. Toda la información que tenga debe expresarla a sus compañeros. Es como una representación teatral, representa a un personaje que fue una persona real.

Luego que cada estudiante representa su personaje, se discute: ¿qué sintieron al representar a una persona esclavizada? ¿Es la esclavitud suave?

Descripciones de personas esclavizadas:

Hombres:

Yo me llamo Esteban de Andrade y soy un esclavo pregonero del Cabildo.

Soy Ambrosio Montaña, de Guinea de 25 años, fui vendido por 200 pesos al Capitán Antonio Miniel por Benito Díaz Carneiro.

Soy Francisco, de origen mina, fui comprado por Luis Fonseca a Manuel Núñez. Siete años después compré mi carta de libertad.

Soy Antonio Jirón, negro congo, tengo 40 años de edad y fui vendido por 250 pesos a Fernando Díaz por Gregorio de Lugo.

Soy José, de nación boruco, tengo de 30 años y fui vendido a Alfonso de Reyna Pacheco por Miguel de Tapia y su esposa Maria Salvadora.

Me llamo Juan Díaz obtuve mi libertad debido a que mi madre, que es esclava, pagó 40 pesos por mi carta de libertad a Manuel Núñez.

Yo soy Antonio Rodríguez, pardo, mina de 65 años, obtuve mi carta de libertad por 161 pesos, que fue pagada por Lucas Rodríguez, mi hijo, a Antonio Paredes y su esposa

Catalina Lacios. Anteriormente había sido esclavo de Lucas Rodríguez.

Soy Francisco, un “negrito esclavo”, tengo 9 años y fui vendido por la suma de 120 pesos a Manuel Custodio de Rojas por Gabriel de Rojas.

Me llamo Antonio. Fui vendido por el Sargento Domingo Mejía a Maria Díaz Carneiro.

Yo soy Antonio Sosa perseguí mi libertad de Alejandro Mejía mediante una causa en el tribunal.

Soy José de Rojas, “negro congo” de 35 años, fui vendido por 280 pesos a Michela Francisco por Josefa Velásquez.

Me llamo Vicente, soy mandinga, dicen que tengo tacha de embustero. Fui comprado por el cura Pedro Palomino a Damián Jiménez. Meses después, el cura Palomino me vendió junto con Petrona, mi mujer, a Pedro de Villafaña. Luego Juan Marcos Peguero y su esposa Josefa Mejía, nos vendieron a Esteban Aquino. Pagaron 260 pesos por mí y por Petrona, 230 pesos. En seis años, tuve cinco dueños diferentes.

Me llamo Juan Ventura, negro de nacionalidad francesa, fui vendido por Esteban Rivera a Manuel Castillo y su esposa María Valverde. Un año después me vendieron a Damián Lugo y su esposa Dionisia Díaz.

Yo me llamo Domingo recibí mi libertad por haber servido con fidelidad a Margarita de las Mercedes, viuda de Marcelo de Acevedo.

Soy Simón Vosal, de nación carabalí, tengo 40 años. Fui vendido por Manuel Castillo a Nicolás Peguero. Seis años después fui vendido de nuevo por Ignacio Peguero a Juan Mejía. En cinco años cambié de dueño 4 veces.

Soy Lucas Guzmán, negro criollo, fui comprado por 307 pesos por Alonso Mejía. Dieciséis años después obtuve mi libertad cuando mis hijos Baltasar Guzmán, Antonio Abad y Gregorio compraron mi carta de libertad por 250 pesos.

Yo me llamo Juan Pimentel y fui vendido por Pedro Palomino, cura, sin tacha ni lesión, solamente con la sola tacha de beber mi trago de aguardiente.

Yo me llamo Manuel Guerrero y fui vendido a Tomás Rijo por 280 pesos a Luis Guerrero de la Fuente.

Me llamo José, tengo 22 años y fui vendido por Manuela Díaz Carneiro al capitán Benito Díaz Carneiro por 260 pesos.

Yo soy Juan Taveras, negro, quebrado y dicen que tengo tacha de cimarrón. Fui vendido por Juana del Castillo y su esposo Juan Pedro Cedano por 100 pesos con la condición de no devolverme.

Yo me llamo Pedro. Soy de nación bozal. Sebastián Cedeño me compró a Juan Julián de los Olivos por 220 pesos.

Yo soy Juan Pérez, negro. Fui comprado por Simón González, vecino del valle de Neyba, a Silvestre Resón, vecino de Santo Domingo, por 275 pesos.

Yo me llamo Juan Feliciano. Tengo 30 años. Fui vendido por el sargento Gregorio Rijo y Guerrero a Francisca del Rosario por 320 pesos.

Yo soy Miguel, negro. María Magdalena, vecina de El Seybo, me compró por 200 pesos a Tomás Rijo.

Yo soy Cristóbal Cedeño y mi dueña María Estefanía ha hecho diligencias legales para asegurarse de que le pague 310 pesos por mi libertad. Ya que asegura que tengo intenciones de fugarme sin pagar.

Yo me llamo Tomás Criolla. Tengo 25 años. Manuel Mejía me vendió a Blas de la Candelaria por 235 pesos.

Yo soy Domingo Almanzar, negro criollo. Fui vendido, junto con Cayetano Saldina, por Juan Molina, vecino de Santiago, a José de Urqueque, vecino de Bayaguana por 340 pesos.

Yo soy Cayetano Saldina, negro criollo. Fui vendido, junto con Domingo Almanzar, por Juan Molina, vecino de Santiago, a José de Urqueque, vecino de Bayaguana por 340 pesos.

Me llamo Lucas. Soy un negrito propiedad de Francisco Santana, Tomás Santana, José Santana y Baltazar Padilla. Mi papá, también esclavo de ellos, me compró la libertad por 40 pesos.

Soy Manuel Pozo. José Moreno Herrera, cura de Bayaguana, me compró a Julián Severino y Micaela Polanco.

Yo me llamo Bartolomé Romero. Tengo 22 años y compré mi libertad por 380 pesos a Manuela Félix, viuda de Cristóbal Tejeda, vecina de Santo Domingo.

Yo soy Jerónimo, mulato. A mi dueño José Frías se le sigue un proceso en Los Llanos por unos azotes que me dio.

Yo me llamo Francisco Nicasio. Compré mi libertad por 170 pesos a Pedro Tellería y Gabriela de Rojas.

Yo me llamó José y junto con María obtuve mi carta de libertad de los herederos de María Jacinta Padilla.

Yo soy Francisco del Castillo, mulatico criollo. Tengo dos años y ocho meses y Marcela Reyes, de Bayaguana, me dio mi libertad.

Mujeres:

Yo me llamo Juana, soy de nación angola, fui vendida por Domingo de Frías Salazar a Damián Rodríguez.

Yo me llamo Petrona, criolla, fui vendida por Ambrosio Caravallo a Antonio Jesús sin vicios ni enfermedad, pero con la tacha de haberme huido en licencia y dicen que ladrona de algunas cosas menores.

Soy Antonia fui vendida a Félix de Miseses por Isabel de Gómez Pilarte y dicen que tengo facha de respondona.

Soy María de la Luz, negra, fui vendida por Nicolás Heredia a Manuel Sánchez. Tengo la enfermedad de ciertas manchas en las manos llamadas vulgarmente calor de hígado.

Me llamo Antonia Díaz, soy morena criolla, propiedad de Juana de Acuña. Estoy casada con Miguel Rincón. Compré mi libertad por 150 pesos a Manuel Mejía. Durante los últimos 13 años cambié de dueño por lo menos dos veces antes de obtener mi carta de libertad.

Yo me llamo Magdalena fui vendida por José Miniel vecino de la villa de Hinchá, a Juan Méndez y Antonia Berrasa.

Yo me llamo Lorenza María obtuve mi su libertad mediante carta de libertad que compré al Capitán Alonso de Castillo.

Yo soy Antonia Díaz obtuve mi libertad mediante la compra de una carta de horro por 150 pesos a Manuel Núñez Díaz.

Me llamo María de la Encarnación, tengo de 1 mes y 4 días, y mi madre María de Santa Ana pagó 25 pesos por mi libertad a su dueño Domingo Santana. Cuatro años después, mi madre María de Santa Ana compró su carta de libertad.

Soy Maria Padilla de 23 años fui vendida al Capitán José del Villar y Calderón por Pablo José Batista y su esposa Felipa de Lugo.

Me llamo Juana, esclava mulata, tengo 25 años y fui vendida por 272 pesos a Benito Díaz Carneiro por Andrés del Hierro, vecino de La Vega.

Yo soy María, esclava de Joseph Ramírez y su esposa Micaela de Aquino fui vendida a Lucas Rodríguez y su esposa Josefa Valentín.

Yo me llamo Victoria Nicasio obtuve mi libertad cuando mi padre Nicolás Ortiz me compró la carta de libertad por 270 pesos a Pedro Tellerías y su esposa Gabriela de Rojas. Yo había sido heredada de María Gabriela Jirón. Años más tarde Nicolás Ortiz compró la libertad de otro hijo de Gabriela Nicasio, Julián que obtuvo su carta de libertad por 140 pesos.

Me llamo Ana Criolla. Tengo 60 años. Obtuve mi libertad por la suma de 50 pesos al comprar una carta de horro a Tomasa Sánchez viuda de Domingo Marina.

Me llamo Petronila Díaz. Soy criolla y tengo 20 años. Fui vendida por Narciso Rivera a Pedro Palomino y dicen que tengo con tacha de ladrona.

Yo me llamo Magdalena, morena, fui comprada por Blas Martín a Manuel Sención Gil por 230 pesos.

Yo soy Petrona. Mi dueño Francisco de la Cruz me ha otorgado la libertad por los servicios que le he hecho, con la condición que mi libertad ha de correr desde el día del fallecimiento de él.

Yo soy Antonia, negra. Tengo 40 años. Domingo Villavicencio y su mujer Juana Bencomo me vendieron a Esteban Villavicencio por 230 pesos.

Yo soy Juana María, negra. El Alguacil Mayor Pero Cedeño me compro a Esteban Guerrero por 290 pesos.

Yo soy Mónica, negra conga. Fui vendida por Juan Berroa, vecino de Bayaguana a José González, isleño de Sabana de la Mar por 240 pesos.

Me llamo Teresa. Mi dueña Francisca de Castro me vendió con autorización de su marido Manuel Carmona, vecino de Santo Domingo.

Soy Andrea, mulata. Mi dueña Isabel Gómez Pilarte, con autorización de su esposo José de Cuerna, me vendió a Bonifacio Holguín.

Yo me llamo Vicenta. Soy una negra de 38 años. Fui vendida por Juan Esteban Gil de Jábrega, natural de Caracas y vecino de Santo Domingo, a Juan González.

Yo soy María Merced, negra. Ana Santiago Peguero, vecina de Santo Domingo, me vendió a Micaela rojas por 280 pesos.

Yo soy Rosa del Castillo. Marcelo Reyes, mi dueño, me dio mi libertad.

Me llamo María de Santa Ana. Compre la libertad de mi hija María de la Encarnación de 1 mes y 4 días por 25 pesos a Domingo Santana. Cuatro años después compre mi libertad.